



## DANZAS

# El cuerpo, la palabra de la danza

Esperanza Escamilla\*

**L**a danza nunca ha sido ajena a la música, a las artes plásticas o al teatro; ahora, sin embargo, camina de la mano del video y de la computadora.

La danza se ha visto beneficiada enormemente por los avances tecnológicos y científicos; no sólo el cuerpo se ha transformado y alcanzado posibilidades nunca antes imaginadas que permiten la exploración de nuevas tendencias, sino que ha incorporado la tecnología de manera acertada, haciendo que la imaginación logre viajar más allá de lo que antes podíamos atrevernos.

Se ha dado paso a la utilización de todos aquellos elementos que puedan apoyar a la gramática corporal. Emplear todos estos recursos no disminuye la fuerza de la danza sino que son vetas que la enriquecen, siempre y cuando no pierda su esencia... el cuerpo mismo.

El cuerpo, la palabra de la danza... que suavemente invita al placer de observar, el impacto que produce ver cuerpos entrenados, desplazándose armoniosamente en una secuencia infinita de movimiento y un sinfín de formas expresando la extensa gama de las emociones humanas y de la imaginación.

Los escenarios se transforman pero el cuerpo permanece inalterable; el cuerpo mismo en cada una de las propuestas estéticas que el abanico de la danza escénica nos ofrece. El cuerpo del bailarín remueve nuestro interior: oprimen nuestras entrañas los cuerpos esculpidos sensualmente, exaltando nuestra imaginación, aflorando nuestros sentimientos, la danza profunda nos hiere sin palabras. Uno a uno los movimientos nos transmiten un discurso íntimo, un diálogo entre bailarín y espectador, único e irrepetible.

Los bailarines son creadores a contracorriente, con esa apuesta que busca ofrecer un discurso sin palabras. El lenguaje de la danza es misterioso, de difícil acceso para los no iniciados ¿Cómo darle significado a

los movimientos que observamos en el escenario? ¿Hasta dónde llega el mensaje que la danza ofrece y hasta dónde se recibe? La danza nos transmite tanto como nosotros mismos nos permitimos aceptar de nuestras propias emociones corporales.

La verdadera apuesta del argumento coreográfico debe ser lograr, a través del cuerpo, la provocación intelectual y no sólo la contemplación estética de la danza. Debe inquietar, cuestionar; este arte sin palabras debe transformar, si se le permite, al cuerpo.

En este momento, en los inicios del siglo XXI en que es difícil entender qué camino seguirá la humanidad, quizá convenga empezar a contrarrestar el privilegio de la palabra y allanar de nuevo el camino para aprender otras formas de comunicarnos y entendernos sin su mediación. Y tal vez ahora sea el momento para la danza. Empezar a escucharnos a nosotros mismos, dejar que el cuerpo empiece a hablar y revisar una a una las palabras que nos dice.

De acuerdo con Susan Langer "ningún arte sufre de tanto malentendido, juicio sentimental e interpretación mística como el arte de la danza" y esto seguramente se debe a que nuestra moral poco nos ha permitido ver hacia nosotros mismos, platicar con nuestros cuerpos de una manera más íntima y permitir que otros cuerpos dialoguen con nosotros.

¿Qué nuevas tendencias en la danza escénica van a surgir y a partir de dónde iniciarán su camino? ¿Hasta dónde podemos explorar el cuerpo humano? Hay tanto por recorrer, pero seguramente la propuesta de la danza escénica del siglo XXI deberá trascender lo cotidiano, atravesar el subconsciente del espectador para poder clavar en la piel los verdaderos placeres y dolores de la vida misma, sin importar que su discurso sea concreto o abstracto; la danza debe concientizar al espectador de su propio cuerpo, de ese cuerpo con el que nacemos y morimos.

\* Bailarina de concierto y maestra de danza clásica y moderna en la Academia de la Danza Mexicana del INBA